

EL GÉNERO Y LA HISTORIA ORAL EN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES: APORTES Y DESAFÍOS

MARÍA JOSÉ MAGLIANO
UNC (CEA)- CONICET;
majomagliano@yahoo.com.ar

RESUMEN

El género y la historia oral en los estudios sobre las migraciones internacionales: aportes y desafíos

Las migraciones internacionales fueron desde siempre un tema relevante de investigación para los estudios historiográficos. Sin embargo, la complejidad y heterogeneidad de los procesos migratorios en los últimos tiempos impusieron la necesidad de revisar los enfoques tradicionales para explicar estos fenómenos. Las mujeres, a pesar de su presencia constante en estos movimientos, fueron invisibilizadas y concebidas como actores pasivos por las perspectivas clásicas. En contraposición a estas teorías que generaron estereotipos sobre la mujer y su rol en la migración, los estudios de género modificaron esta concepción admitiendo el papel central que las mujeres han desempeñado históricamente en estos procesos. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre los aportes que ofrecen los estudios de género y las fuentes orales para el análisis de los procesos migratorios internacionales.

Palabras claves: Género-Historia Oral-Migraciones Internacionales

ABSTRACT

Gender and Oral History in the International Migrations Studies: contributions and challenges

International migrations have always been a relevant issue of research for Historical Studies. However, the complexity and diversity of the migratory processes in the last decades brought about a reconsideration of the traditional approaches to explain these phenomena. Although women have always participated in these movements, they were ignored and conceived of as passive actors for the traditional perspectives of analysis. In opposition of these theories that generated stereotypes on the migrant woman and her role in the migratory processes, Gender Studies modified this conception, recognizing the central function that women have historically played in the migratory flows. The main goal of this paper is to examine the contributions of gender perspectives and oral history on International Migration Studies.

Key words: Gender-Oral History-International Migrations

Introducción

Las migraciones internacionales fueron desde siempre un tema relevante de investigación para los estudios historiográficos. Sin embargo, la complejidad y heterogeneidad de los procesos migratorios en los últimos tiempos impusieron la necesidad de revisar los enfoques tradicionales para explicar estos fenómenos. Esta revisión de las explicaciones clásicas comenzaron a desarrollarse especialmente a partir de la década del setenta del siglo XX, momento en que las Ciencias Sociales y Humanas experimentaron importantes transformaciones producto del propio cuestionamiento interno lo que implicó una reformulación de las teorías, los métodos, los problemas y la función de las ciencias.

En este contexto, la Historia también sufrió cambios relevantes puesto que se evidenció que los enfoques holistas -que concebían a la sociedad como un ente orgánico indivisible-, ahistóricos y macro-teóricos surgidos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, fracasaron a la hora de explicar y comprender determinados procesos sociales. Estas transformaciones no sólo promovieron la revalorización del sujeto sino también la manifestación de temas y actores que habían permanecido invisibles hasta entonces. Como consecuencia de la creciente importancia de la historia social, ha habido una conciencia cada vez mayor de que la participación en los procesos sociales y económicos de grupos de personas en su mayoría anónimos, como las mujeres, constituye la clave para llegar a comprender mejor algunas situaciones históricas.¹

Las mujeres, a pesar de su presencia constante en los flujos migratorios internacionales, fueron invisibilizadas y concebidas como actores pasivos por los enfoques clásicos de análisis. En contraposición a estas teorías que generaron estereotipos sobre la mujer y su rol en los procesos migratorios, los estudios de género modificaron esta concepción admitiendo el papel central que han desempeñado históricamente en estos fenómenos. El propósito de este trabajo es reflexionar sobre los aportes que ofrecen los estudios de género y la historia oral para el análisis de los procesos migratorios internacionales.

Las teorías clásicas no tuvieron en cuenta la cuestión de género en sus planteamientos debido, principalmente, a la percepción de que los trabajadores migrantes eran hombres y que las mujeres emigraban en calidad de dependientes. Ciertamente, el análisis de la migración femenina constituyó una

¹ Lavrin, Asunción; "Introducción" y "Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres en Latinoamérica"; en: Lavrin, Asunción (comp.); *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas*; Fondo de Cultura Económica; México, 1985.

ausencia recurrente en los estudios de población en América Latina hasta los años sesenta, tanto en el plano de la investigación empírica como en el de las formulaciones teóricas y las políticas demográficas.²

Los cambios en los estudios historiográficos impactaron no sólo en la forma de abordar la problemática de las migraciones internacionales, sino además en el desarrollo de nuevos modelos conceptuales como resultado de la existencia de enfoques teórico-metodológicos novedosos. Así como las aproximaciones clásicas resultaron insuficientes para la comprensión de la dinámica de los movimientos de población a nivel mundial, lo mismo sucedió con las metodologías de investigación tradicionales, surgiendo nuevas herramientas y estrategias para la exploración de los procesos sociales e históricos. En este contexto, las fuentes orales se convirtieron en instrumentos relevantes para el trabajo de los historiadores. Como señala Aceves,³ la posibilidad de acercarse a los actores y recoger sus relatos y testimonios es una manera próxima y válida para reconstruir los procesos de formación de las identidades colectivas y para apreciar el entrecruzamiento de las vidas y trayectorias individuales, y los procesos grupales y societales. No se trata de desestimar totalmente las formas de aproximación tradicionales, por el contrario, se trata de considerar a las fuentes orales y escritas como complementarias y no antagónicas.

Esta reflexión teórica es resultado del trabajo de investigación en el marco del Doctorado en Historia en curso en la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo objetivo central es el análisis histórico del proceso migratorio boliviano hacia Córdoba desde la segunda mitad del siglo XX, teniendo en cuenta el rol de la mujer en este proceso. A partir de los elementos que ofrecen las fuentes orales es posible comprender el rol de los sujetos que participan en los fenómenos migratorios, su propia experiencia migratoria, los factores que influyen a la hora de decidir la salida al exterior, y las transformaciones identitarias que este proceso supone. En definitiva, se pretende recuperar las experiencias migratorias desde la perspectiva de los actores.

El desarrollo de nuevos temas y estrategias metodológicas representan grandes desafíos para los investigadores sociales, desafíos no sólo relacionados con la construcción y deconstrucción de las teorías

²Ariza, Marina; *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*; Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés; México, 2000.

³Aceves, Jorge; "Introducción. La historia oral contemporánea: una mirada plural"; en: Aceves, Jorge (coord.), *Historia oral. Ensayos y aportes de investigación*; CIESAS; México, 1996.

tradicionales, sino también con el empleo de nuevos instrumentos para el abordaje de estos objetos de estudio que permitan conocer y desentrañar mejor determinados acontecimientos históricos.

Género y migración: contribuciones de la perspectiva de género a los estudios migratorios

Las transformaciones en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas en la segunda mitad del siglo pasado impactaron significativamente en el campo de investigación historiográfico. Estos cambios deben situarse en un contexto histórico particular que sirvió de disparador de estas transformaciones. Al respecto, Sodupe⁴ afirma que para comprender los orígenes de estas nuevas teorías, metodologías y problemas de investigación se deben tener en cuenta, por un lado, circunstancias intelectuales, puesto que este debate debe enmarcarse en la denominada “crisis de la modernidad”, relacionada con las críticas surgidas frente a las tendencias del pensamiento dominante de los siglos XIX y XX como consecuencia de la situación atravesada por la humanidad en los últimos tiempos; por otro lado, circunstancias históricas específicas, ya que los conflictos bélicos de la segunda mitad del siglo pasado, la crisis del Estado de Bienestar y la implementación del paradigma neoliberal, el desarrollo de nuevos movimientos sociales, entre otros sucesos, originaron nuevas miradas sobre las diferentes problemáticas sociales, las cuales dieron un impulso para renovar las bases teóricas de las Ciencias Sociales. Hasta la década de los setenta estas ciencias consideraban que podían ofrecer análisis macro-teóricos de los problemas que se planteaban. No obstante, a partir de ese momento, estos modelos comienzan a ser criticados porque no habían podido cumplir con sus promesas o lo habían hecho parcialmente.

En este contexto, se dieron importantes cambios en el seno de la Historia, en especial la promoción de la revalorización de la agencia humana en contraposición a las concepciones totalizantes, el cuestionamiento a las verdades absolutas, y el surgimiento de temas y actores que habían sido tradicionalmente ignorados. Como sostiene Chartier,⁵ el objeto de la historia no son ya las estructuras y los mecanismos que rigen fuera de toda intención subjetiva las relaciones sociales, sino las racionalidades y las estrategias que ponen en práctica las comunidades, las parentelas, las familias, los individuos. Así, se producen algunos desplazamientos fundamentales como el de estructuras a redes, el de sistemas de posiciones a las situaciones vividas, de las normas colectivas a las estrategias singulares.

⁴ Sodupe, Kepa; *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*; Universidad del País Vasco, Euskiel Erico Unibertsitatea; Bilbao, 2003.

⁵ Chartier, Robert; “La historia de hoy en día: dudas, desafíos y propuestas”; en: Olavarri, Ignacio y Caspitogui, Francisco J.; *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*; Editorial Complutense; Madrid, 1996; p. 19.

Es en este marco en que debe entenderse la mayor producción de trabajos desde la perspectiva de género. La incorporación de los análisis desde este enfoque en los últimos decenios ha posibilitado la rediscusión y la revisión de procesos históricos que habían sido estudiados hasta ese momento y la incorporación de nuevos temas de estudio en el seno de cada disciplina. Bermúdez, Londoño y Tickner⁶ consideran que los aportes más significativos de las perspectivas de género han sido dos. Por un lado, la deconstrucción del conocimiento occidental androcéntrico -que representa la construcción legitimada de normas que privilegian a la masculinidad-, que significó rescatar a actores que habían permanecido silenciados por la historia, lo cual ha implicado reconocer que lo femenino, lo doméstico y lo cotidiano también han jugado un papel fundamental en la transformación histórica. La historiografía de la deconstrucción se ha especializado en el desarmado de certidumbres conceptuales que habían estado en la base de la reconstrucción del pasado. Este proceso ha requerido la multiplicación de trabajos de investigación que, a través de acercamientos novedosos y con fuentes hasta ahora desestimadas, han ido debilitando estructuras que se creían inmovibles.⁷ Por otro lado, la reconstrucción del conocimiento desde parámetros sensibles a la dimensión del género, generando nuevas propuestas epistemológicas desde las cuales se ha rebatido el modelo positivista, objetivo, racional, neutral que dominó durante mucho tiempo a las Ciencias Sociales.

A partir de la década del setenta, los trabajos más creativos sobre el género han sido producidos por los estudios sobre mujeres, especialmente en los Estados Unidos. En aquel entonces, muchas académicas que estaban asociadas a los estudios de mujeres declararon que hacían estudios de género, puesto que si los estudios de mujeres habían explorado las experiencias de las mujeres, los escritos de género se focalizaron en las experiencias interconectadas de los hombres y las mujeres.⁸

El concepto de género comenzó a ser utilizado especialmente a partir de la década del ochenta, intentando distinguir entre *género* como creación simbólica, *sexo* como el hecho biológico de ser hombre o mujer y *sexualidad* relacionada a las preferencias y a la condición sexual.⁹ Desde esta perspectiva, el género

⁶ Bermúdez, Suzy; Londoño, Marcela y Tickner, Arlene; "Los aportes de la perspectiva de género al conocimiento de las Ciencias Sociales, la Teoría de las Relaciones internacionales y la concepción de los espacios"; *Colombia Internacional*; Colombia, 1999; N° 45.

⁷ Palacio, Juan Manuel; "Una deriva necesaria. Notas sobre la historiografía argentina de las últimas décadas"; *Puntos de Vista*; Buenos Aires, 2002; N° 74.

⁸ Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine R. (comps.); *Sexualidad, género y roles sexuales*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 1999; p. 9.

⁹ Stolcke, Verena; "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?"; *Cuadernos para el Debate*, Instituto de Desarrollo Económico y Social; Buenos Aires, 1999; N° 6.

debe ser concebido como una construcción social que, al constituir los ideales, expectativas o expresiones de lo masculino y lo femenino, variará con cada sociedad.

Uno de los aportes más importantes a los estudios de género en el campo historiográfico lo realiza Joan Scott en un artículo publicado en inglés en 1986, titulado "Gender: A Useful Category of Historical Analysis",¹⁰ luego traducido y publicado al español en 1999.¹¹ En este trabajo, la autora propone una definición de género que contiene dos partes: por un lado, lo considera como un elemento constitutivo de las relaciones sociales que distinguen a los sexos y, por otro, lo define como una forma primaria de relaciones significantes de poder.¹² La consideración del género como relación social conflictiva debido precisamente a la existencia de relaciones asimétricas de poder representa uno de las contribuciones más significativas de los estudios de Scott. Las relaciones de género como relaciones desiguales de poder posibilitaron desnaturalizar las unidades familiares como espacios armónicos y exentos de disputas de poder. Como señala Stolcke,¹³ estos estudios pusieron en evidencia como las doctrinas biológicas de la desigualdad han contribuido a consolidar la noción genérica de familia como unidad natural y por lo tanto universal básica de la sociedad. En contraposición a estas concepciones, cuando se hace referencia al concepto de familia se debe rechazar cualquier noción que la defina como un todo unificado y uniforme donde se invisibilizan las relaciones de poder existentes en su interior.¹⁴

De esta manera, el género como concepto teórico posee diversas dimensiones: *es relacional* en tanto se centra en las relaciones entre hombres y mujeres; es una *relación de poder* puesto que manifiesta relaciones asimétricas de poder; es una *construcción social* que define expectativas, ideales y comportamientos en una sociedad determinada y *no es una categoría universal* sino que cambia con las diferentes expresiones culturales, con los contextos históricos y las pertenencias de clase.

El reconocimiento del género como un aspecto importante de cualquier tipo de proceso social ha influido el campo de la investigación sobre la migración. Los estudios más recientes sobre género y migración subrayan que los procesos migratorios son en sí fenómenos determinados por las relaciones de

¹⁰ Scott, Joan W.; "Gender: A Useful Category of Historical Analysis"; *American Historical Review*; Estados Unidos, 1986; N° 91.

¹¹ Scott, Joan W.; "El género: una categoría útil para el análisis histórico"; en: Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine R. (comps.); *Sexualidad, género y roles sexuales*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 1999; p. 37.

¹² Scott, Joan W.; "Gender: A Useful Category of Historical Analysis"; *American Historical Review*; Estados Unidos, 1986; N° 91.

¹³ Stolcke, Verena; "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?"; *Cuadernos para el Debate*, Instituto de Desarrollo Económico y Social; Buenos Aires, 1999; N° 6; p. 24.

¹⁴ Herrera, Gioconda; "Género y familias transnacionales: emigración ecuatoriana en Estados Unidos y España"; Ponencia presentada en el 4º Congreso sobre la Inmigración en España; Girona, 2004.

género¹⁵ y que el género es un principio estructurante de la migración.¹⁶ Los trabajos referidos a la mujer en los movimientos migratorios comienzan a ser fomentados a partir de 1960, aunque el alcance de estos ensayos ha sido limitado. Los primeros estudios consideraban a la mujer en el contexto de la familia, por lo general ausente de la primera fase del movimiento migratorio que aparecía dominado por el hombre. En la década del ochenta, una investigación sobre migrantes yugoslavas en Alemania, Francia y Suiza cuestionó algunas de estas presuposiciones. En primer lugar, se descubrió que la mujer estaba presente en la primera ola de inmigración y que incluso era, en muchas ocasiones, la iniciadora de la misma. Los motivos que ésta tenía para migrar no se reducían a cuestiones de matrimonio, vínculos familiares o razones económicas, sino que podían también ser resultado de la propia decisión de la mujer de movilizarse, intentando modificar el contexto en el que vivían.¹⁷ En esta dirección, la revista *International Migration Review* publica en 1984 una edición dedicada especialmente al rol de la mujer en los movimientos de población internacional en un momento en que no se estudiaba en profundidad esta problemática desde la perspectiva de género. Entre los artículos más significativos divulgados en esa edición se encontraron los dos de Mirjana Morokvasic: “Birds of Passage are also Women”¹⁸ y “Why do Women Migrate? Towards an Understanding of the Sex-selectivity in the Migratory Movement of Labor”,¹⁹ los cuales han sido referentes en los análisis sobre la migración femenina internacional.

Los estudios de género en las migraciones internacionales no desconocen la experiencia de los hombres en este proceso. En este marco, Boyd y Grieco²⁰ indican que la inclusión de la perspectiva de género en los análisis de población en general y las migraciones en particular, implica también considerar el lugar y el significado que las sociedades dan a lo masculino y a lo femenino. Este significado varía de cultura en cultura y no es inmutable a través del tiempo. Stolcke²¹ afirma que las feministas, al dotar el término género de rango teórico, quisieron enfatizar el carácter relacional y por lo tanto político de las definiciones

¹⁵ Donato, Katherine; Gabaccia, Donna; Holdaway, Jennifer; Manalansan, Martin y Pessar, Patricia; “A Glass Half Full? Gender in Migration Studies”; *International Migration Review*; Estados Unidos, 2006; V. 40, Nº 1; p. 3.

¹⁶ Ariza, Marina; “Género y migración femenina”; en: Barrera Bassols; Dalia y Oehmichen Bazán, María Cristina (eds.); *Migración y relaciones de género en México*; GIMTRAP, IIA/UNAM; México, 2000; p. 36.

¹⁷ Morokvasic, Mirjana; “Cash in Hand for the First Time: the Case of Yugoslav Migrant Women in Western Europe”; 1988; en: Timur, Serim; “Cambios en las tendencias y problemas fundamentales de la migración internacional: una perspectiva general de los programas de la UNESCO”; *Revista Internacional de Ciencias Sociales*; 2000; Nº 165.

¹⁸ Morokvasic, Mirjana; “Birds of Passage are also Women”; *International Migration Review*; Estados Unidos, 1984 (a); Nº 18.

¹⁹ Morokvasic, Mirjana; “Why do Women Migrate? Towards an Understanding of the Sex-selectivity in the Migratory Movement of Labor”; *International Migration Review*; Estados Unidos, 1984 (b); Nº 18.

²⁰ Boyd, Monica y Grieco, Elizabeth; “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”; *Working Papers*; Florida State University; Estados Unidos, 1998.

²¹ Stolcke, Verena; “La mujer es puro cuento: la cultura del género”; *Desarrollo Económico*; Buenos Aires, 2006; V., 45, Nº 189.

normativas de la feminidad y la masculinidad. Es decir que las mujeres y los hombres en tanto actores sociales que se “hacen” recíprocamente, deben ser situados en el entramado de las relaciones de poder que los constituyen, en lugar de analizarlos por separado. En este sentido, se argumenta que las relaciones de género y las jerarquías, los roles que desempeñan hombres y mujeres a nivel individual, familiar y social, y las características estructurales de los países de origen influyen tanto en el proceso migratorio como en las probabilidades de migración de hombres y mujeres.

Los modelos tradicionales utilizados para la comprensión de los movimientos de población a nivel mundial resultaron insuficientes para el estudio del rol de la mujer en la migración, en tanto ésta se encuentra afectada, sobre todo, por la forma que se establecen las relaciones de género, siendo este aspecto escasamente estudiado por la teorías generales, muy influenciadas por las tendencias economistas y los patrones de migración masculinos.²² En las perspectivas clásicas sobre la migración internacional se generaron estereotipos sobre la migración de mujeres, de tal forma que el uso de la palabra migrante ha significado hombre migrante y cuando las mujeres se hicieron visibles fue enfatizando su rol de esposa o madre, pero sin analizar el papel que tienen en el proceso migratorio.²³

Estas teorías para el estudio de las migraciones internacionales, como el modelo neoclásico y el estructural neomarxista, han sido criticadas por los enfoques de género. Respecto a la perspectiva neoclásica, las principales críticas radicaron en su carácter ahistórico y en la suposición que los hombres y las mujeres se movilizan por las mismas razones, ignorando los condicionantes no económicos de la elección y la presencia de fuerzas estructurales que afectan la toma de decisiones. La perspectiva estructuralista ha sido discutida por la razón opuesta, es decir, por su visión estructural de la migración que no deja espacio para la agencia humana. En relación a las limitaciones de este enfoque, Ariza afirma que la sobredeterminación de las estructuras dejó sin relevancia analítica el estudio de la migración como proceso de decisión con consecuencias desiguales para los géneros, y dificultó la visión integral que éstos cumplen en la dinámica de los desplazamientos.²⁴ Por su parte, Zontini señala que a diferencia de estas aproximaciones, los nuevos enfoques intentan resolver la oposición entre estructura y agencia humana con el fin de proporcionar visiones de la migración que, al tiempo que reconocen el contexto estructural en el

²² Jiménez Julià, Eva; “Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género”; *Estudios Migratorios del Consello de Cultura Gallega*; España, 1998.

²³ Boyd, Monica y Grieco, Elizabeth; “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”; *Working Papers*; Florida State University; Estados Unidos, 1998.

²⁴ Ariza, Marina; *Ya no soy la que dejé atrás...Mujeres migrantes en República Dominicana*; Instituto de Investigaciones Sociales, Editorial Plaza y Valdés; México, 2000; p. 34.

que la migración sucede, dejan espacio para apreciar al individuo.²⁵ En cuanto a la cuestión del género, las perspectivas clásicas consideraban a los migrantes como grupos homogéneos, omitiendo la forma en que ciertas categorías como la etnicidad y el género influyen en los flujos migratorios y en las diversas maneras en que este fenómeno se produce. Como sostienen Boyd y Grieco,²⁶ estos modelos tradicionales eran “insensibles” a las diferencias genéricas y, por lo tanto, fallaron al explicar la interacción entre el género y la migración.

En Argentina, el desarrollo de investigaciones sobre las migraciones desde el enfoque de género es relativamente reciente. En las últimas décadas se han extendido los trabajos que analizan la migración, ya sea la inmigración masiva europea de fines del siglo XIX y principios del siglo XX o la migración limítrofe en las últimas décadas del siglo pasado, teniendo en cuenta el papel que han desempeñado las mujeres en estos fenómenos. Esta mayor difusión de los estudios de género en el campo de las migraciones no puede estar desligada de los cambios que se dieron a partir de los ochenta en las formas de aproximación a los estudios migratorios en el país, aunque las investigaciones desde esta perspectiva no son todavía abundantes. Entre los primeros trabajos dedicados al rol de la mujer en los flujos de migración masiva se encuentran los de Silberstein quien analiza la experiencia de las migrantes italianas que arribaron a la Argentina hacia fines del siglo XIX a través de una relectura de las fuentes tradicionales.²⁷ En lo tocante a los flujos migratorios procedentes de los países limítrofes, y específicamente la corriente migratoria boliviana, el análisis del papel de las mujeres en el proceso migratorio hacia Argentina no ha sido un terreno demasiado explorado aún ni por las Ciencias Sociales en general ni por la Historia en particular. Uno de los trabajos pioneros que ha abordado la temática del género en la migración desde Bolivia es el de Balan,²⁸ que analiza el proceso migratorio desde Cochabamba hacia Buenos Aires, focalizando su estudio en el papel que desempeña la mujer boliviana en la economía doméstica. Asimismo, se encuentran los estudios de Dandler y Medeiros,²⁹ que examinan la migración desde las áreas de origen, en este caso la migración

²⁵ Zontini, Elisabetta; “Migraciones, género y multiculturalismo. Una perspectiva de Europa Meridional”; en: Nash, Mary; Tello, Rosa y Benach, Núria (eds.); *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*; Ediciones Bellaterra; Barcelona, 2005; p. 103.

²⁶ Boyd, Monica y Grieco, Elizabeth; “Women and Migration: Incorporating Gender into International Migration Theory”; *Working Papers*; Florida State University; Estados Unidos, 1998.

²⁷ Silberstein, Carina; “Immigrants and Female Work in Argentina. Questioning Gender Stereotypes and Constructing Images. The case of the Italians, 1879-1900”; en: Baily, Samuel y Miguez, Eduardo (comps.); *Mass Migration to Modern Latin America*; Jaguar Books on Latin America; Estados Unidos, 2003; p. 195.

²⁸ Balan, Jorge; “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina”; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires, 1990; N° 15-16.

²⁹ Dandler, Jorge y Medeiros, Carmen; “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío”; en: Pessar, Patricia; *Fronteras permeables*; Planeta; Buenos Aires, 1991.

temporal desde Cochabamba hacia Buenos Aires, considerando también el rol de la mujer en este proceso; y Cacopardo y López,³⁰ que han estudiado las corrientes migratorias procedentes de los países vecinos desde la unidad familiar, teniendo en cuenta como este proceso repercute en las familias de migrantes, en sus roles y en sus actividades laborales. Entre los trabajos más recientes se hallan los de Cacopardo,³¹ que profundiza la problemática de las mujeres migrantes limítrofes, enfatizando las diferencias y similitudes de los determinantes que conducen a hombres y mujeres a migrar, centrando el estudio principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires; y de Mallimaci,³² que detalla algunos de los aportes más importantes de la perspectiva de género a los estudios migratorios.

En los últimos tiempos, el número de mujeres que debieron emigrar al exterior como consecuencia del aumento de la demanda de mano de obra femenina en ciertos sectores del mercado de trabajo, dio un nuevo impulso a los estudios de los fenómenos migratorios desde la dimensión de género. Este escenario se denominó “feminización de las migraciones”³³ y a través de las investigaciones desde el enfoque de género se ha puesto de manifiesto, según expresa Pizarro,³⁴ como este proceso, por un lado, ha posibilitado abrir nuevos espacios dentro de la familia y la sociedad, flexibilizar la división sexual del trabajo y transformar los modelos y roles de género; y por otro lado, ha demostrado que puede afectar los proyectos de vida de las mujeres, reforzar su condición de subordinación y profundizar las jerarquías asimétricas de género. Esto es así, continúa este autor, porque el género introdujo la noción de conflictos de intereses en el análisis de la migración, al mostrar que las decisiones migratorias en la familia son el resultado de la confrontación de

³⁰ Cacopardo, María Cristina y López, Elsa; “Familias, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes”; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires, 1997; N° 35.

³¹ Cacopardo, María Cristina; “Mujeres migrantes y trabajadoras en distintos contextos regionales urbanos”; *Papeles de Población*, CIEA/UAEM; México, 2002; N° 34.

³² Mallimaci, Ana; “Nuevas miradas. Aportes de la perspectiva de género al estudio de los fenómenos migratorios”; en: Cohen, Néstor y Mera, Carolina; *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*; Antropofagia; Buenos Aires, 2005.

³³ Esta “feminización de las migraciones” no puede analizarse sin tener en cuenta los efectos de la instrumentación del modelo neoliberal en América Latina y el resto del mundo. La implementación de este sistema, que en los noventa se había extendido prácticamente por toda la región, supuso la aplicación de políticas regresivas para gran parte de la población, situación que se tradujo en un incremento de los niveles de desempleo, un crecimiento de los índices de pobreza, una precarización del trabajo asalariado y una marcada desigualdad en la distribución del ingreso, agudizándose las diferencias sociales en la gran mayoría de los países latinoamericanos. El impacto de estos cambios se hizo sentir con fuerza en la realidad de miles de mujeres. En efecto, se intensificaron nuevas formas de explotación en los mercados laborales, debiendo incorporarse muchas mujeres a empleos precarios para poder asegurar su propia supervivencia y la de su familia. En este contexto, aumentó considerablemente el número de mujeres que tuvieron que migrar en busca de mejores posibilidades. Esta feminización de las corrientes migratorias no ha significado necesariamente una mejora en la realidad de estas mujeres; sino que en muchos casos se ha transformado en nuevas formas de explotación y vulnerabilidad para las trabajadoras migrantes. Para ampliar sobre esta temática ver: Sassen, Saskia; *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*; Traficantes de Sueños, Queimada Gráficas; Madrid, 2003. Balbuena, Patricia; “Feminización de las migraciones: del espacio reproductivo nacional a lo reproductivo internacional”; *Aportes Andinos*; Ecuador, 2003; N° 7.

³⁴ Martínez Pizarro, Jorge; “Género y migración internacional en el espacio iberoamericano: algunas consideraciones en la búsqueda de buenas prácticas”; Ponencia presentada en el *Encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*; Madrid, 2006.

diferentes grados de poder de negociación y del juego de estructuras de género entre las sociedades de origen y destino.

No cabe duda que el género se ha convertido en una categoría relevante para el estudio de las migraciones internacionales y la desigualdad social que enfrentan miles de mujeres en estos procesos. No obstante, es preciso subrayar que estas mujeres no sólo se ven afectadas por su condición de mujeres y de migrantes, sino también por su pertenencia de clase y su origen étnico.

Los vinculaciones de género, etnia y clase son difíciles de determinar puesto que se refuerzan recíprocamente, siendo categorías constitutivas de la desigualdad y exclusión social que han enfrentado históricamente las mujeres en los procesos migratorios. Los estudios sobre mujeres y género en el campo historiográfico han realizado substanciales aportes en el examen de las interrelaciones entre estas categorías y de los mecanismos de reproducción de los diversos niveles de opresión que han sufrido las mujeres. En este sentido, Kelly³⁵ sostiene que una de las mayores contribuciones que la historia de las mujeres ha aportado a la práctica y a la teoría de la historia ha sido considerar al género una categoría tan fundamental para el análisis del orden social como lo son, entre otras, la clase y la raza. Esta autora afirma, al igual que Stolcke³⁶ y Scott³⁷, que las relaciones entre los sexos, al igual que la clase o la etnia, están establecidas socialmente y no naturalmente, y tienen un desarrollo propio que varía con las distintas organizaciones sociales.

Los aportes en este ámbito por parte de las feministas negras en los Estados Unidos no pueden desconocerse. En efecto, como manifiesta Stolcke³⁸ las denuncias de las feministas negras rompieron la visión indiferenciada de la identidad y subordinación de las mujeres al demostrar que en el mundo moderno mecanismos políticos e ideológicos moldean las experiencias e identidades de las mujeres de modo simultáneo aunque desigual, no sólo por el hecho de ser mujeres sino por su condición de clase y raza. De esta manera, los análisis del rol de las mujeres en los procesos migratorios desde su propia experiencia suponen tener en cuenta no sólo la dimensión de género, sino también las articulaciones con otras

³⁵ Kelly, Joan; "La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres"; en: Navarro, Marysa y Stimpson, Catherine R. (comps.); *Sexualidad, género y roles sexuales*; Fondo de Cultura Económica; Buenos Aires, 1999; p. 25.

³⁶ Stolcke, Verena; "¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?"; *Cuadernos para el Debate*, Instituto de Desarrollo Económico y Social; Buenos Aires, 1999; N° 6.

³⁷ Scott, Joan W.; "Gender: A Useful Category of Historical Analysis"; *American Historical Review*; Estados Unidos, 1986; N° 91.

³⁸ Stolcke, Verena; "La mujer es puro cuento: la cultura del género"; *Desarrollo Económico*; Buenos Aires, 2006; V., 45, N° 189; p. 536.

categorías de estratificación social como la etnia y la clase social.³⁹ La existencia de estos entrecruzamientos demuestra la complejidad de los factores que intervienen en los procesos migratorios femeninos, factores que interactúan intensificando la desigualdad de género.

Las investigaciones desde las perspectivas de género resultan valiosas en la medida en que ofrecen elementos que facilitan un análisis más profundo y acabado de la problemática de los actores involucrados en los procesos migratorios y la comprensión de los diversos mecanismos que intervienen en la reproducción de las desigualdades sociales. Los trabajos desde estos enfoques permitieron establecer como las diferencias sexuales son dotadas de significado social, naturalizando determinados roles y relaciones de género. Además, posibilitaron desentrañar el rol de la mujer en estos procesos teniendo en cuenta su propia experiencia migratoria, las transformaciones que se establecen en las identidades de género como consecuencia de la migración, y la interrelación entre las relaciones familiares y las estructuras sociales en la decisión de emigrar, cómo hacerlo, quiénes, cuándo y hacia dónde.

A pesar que aún no hay acuerdo entre los investigadores sociales sobre la existencia de una teoría de género para el estudio de las migraciones internacionales, es importante reconocer las contribuciones que los trabajos desarrollados desde esta perspectiva han realizado en este campo de investigación, tanto en la posibilidad de comprender más acabadamente los fenómenos migratorios como en la incorporación de marcos teóricos antes inexplorados. En este plano, el desarrollo de investigaciones desde estos nuevos enfoques resultan verdaderos desafíos para los historiadores, puesto que el género entendido como construcción social que define comportamientos y expectativas en una sociedad, está históricamente situado, lo que implica la necesidad de concebir los procesos históricos desde diversos niveles de análisis. Como señala Scott,⁴⁰ los historiadores necesitan investigar las formas en se que construyen sustancialmente las identidades genéricas y relacionar sus datos con una variedad de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas.

Los estudios migratorios en Argentina: alcances y limitaciones de las nuevas estrategias metodológicas

³⁹ La edad, la nacionalidad, la religión, la generación, entre otros, son también factores constitutivos de la desigualdad que afectan a las corrientes migratorias femeninas.

⁴⁰ Scott, Joan W.; "Gender: A Useful Category of Historical Analysis"; *American Historical Review*; Estados Unidos, 1986; N° 91.

A la par del surgimiento de sujetos y objetos de estudio que habían sido ignorados por las investigaciones tradicionales, también se produjeron variaciones en las formas de abordarlos. En este contexto, se desarrollaron nuevas metodologías de investigación que si bien no desestimaron totalmente las anteriores, demostraron las limitaciones que poseían a la hora de explicar determinados procesos históricos. Así, no sólo las fuentes orales surgieron como herramientas de suma importancia para aproximarse a determinados temas de investigación, sino que también se promovió una relectura de fuentes tradicionales desde otras miradas y visiones.

Las metodologías clásicas de abordaje de las migraciones internacionales se concentraban especialmente en fuentes de tipo cuantitativas, en especial información estadística y demográfica. Estas maneras de acercarse a este tema se relacionaron fundamentalmente con las teorías y enfoques dominantes para el estudio de las migraciones internacionales las cuales provenían casi en su totalidad de la economía y la demografía.

En Argentina, las formas de aproximarse a la cuestión migratoria variaron considerablemente en los últimos tiempos. Estos cambios se pueden observar en dos ámbitos. En primer lugar, se ampliaron los grupos migratorios a estudiar. Si hasta la década de los setenta los estudios migratorios se focalizaron en la migración masiva hacia Argentina, es decir la migración de origen europeo que llegó al país entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, en los últimos decenios del siglo pasado comenzaron a multiplicarse las investigaciones dedicadas a las corrientes migratorias procedentes de los países limítrofes que siempre han estado presentes en el país aunque fueron históricamente invisibilizadas e ignoradas tanto por el Estado-nación como por los estudios académicos.⁴¹ La casi desaparición de los flujos europeos, el aumento de los migrantes de los países vecinos dentro del porcentaje de la población extranjera y la mayor visibilidad de estos grupos dentro de la sociedad argentina son factores que deben tenerse en cuenta a la hora de comprender estos cambios, contexto que estimuló el incremento de los trabajos sobre estas corrientes migratorias desde una multiplicidad de disciplinas sociales. En segundo lugar, a partir del último cuarto del

⁴¹ Para un análisis de los estudios historiográficos sobre la migración europea hacia Argentina ver: Germani, Gino; *Política y sociedad en una época de transición*; Biblioteca América Latina; Paidós; Buenos Aires, 1971. Sabato, Hilda; "El pluralismo cultural en la Argentina: un balance crítico"; en: *Historiografía Argentina (1958-1988)*; Edición del Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino; Buenos Aires, 1991. Devoto, Fernando; *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1992. Devoto, Fernando y Otero, Hernán; "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires, 2003; Nº 50. Caggiano, Sergio; *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*; Prometeo; Buenos Aires, 2005.

siglo pasado se modificó la manera de abordar esta problemática. Las formas explicativas tradicionales, pese a su diversidad, concebían que los migrantes debían ser estudiados como un objeto homogéneo sobre el cual un grupo estable de factores actúa uniformemente y a nivel nacional, considerando al proceso migratorio como una progresión lineal desde el país de origen hacia el lugar de destino.⁴² Esta preeminencia de las investigaciones centradas en los procesos macro-estructurales, donde predominaban los factores económicos y políticos y las explicaciones holistas, relegando la parte explícita de la acción humana en las explicaciones de los diferentes procesos históricos, dieron paso a análisis micro-estructurales que incorporaron variables culturales y simbólicas y, por consiguiente, la construcción cultural de las diferencias genéricas, proponiendo nuevas formas de abordar las cuestiones sociales. En este contexto, la migración comienza a ser concebida como un proceso social dinámico, alejada de las posturas que la definían como un fenómeno lineal, determinada no sólo por aspectos socio-estructurales sino también por la experiencia de los propios sujetos involucrados en los movimientos migratorios. La paulatina pérdida de centralidad de la historia económica y de las explicaciones exclusivamente económicas de las conductas sociales en los estudios migratorios trajo consigo el advenimiento de una nueva historia social más cercana a la microhistoria, cuya labor consistía en la búsqueda de una descripción más realista del comportamiento humano y probablemente, por eso mismo, más próxima a la antropología.⁴³

Como señala Armus,⁴⁴ a comienzos de los sesenta, la historiografía parece haber dibujado una trayectoria caracterizada básicamente por el pasaje de un enfoque globalizador a otro mucho más atento a las particularidades. Sin embargo, estos cambios no suponen un rechazo a las explicaciones macro-analíticas, el reto es mayor, se trata de hacer uso de los elementos que la mirada micro y macro ofrecen para lograr así conocer más profundamente determinados procesos sociales. En esta línea, Devoto y Otero⁴⁵ advierten que si bien la apuesta micro-analítica ha permitido observar muchos procesos socio-étnicos invisibles para la escala macro y formular nuevas preguntas y respuestas, hasta qué punto la construcción del conocimiento puede apoyarse exclusivamente en esta estrategia, toda vez que por su misma focalización corre el riesgo de dejar de lado fenómenos esenciales que actúan a mayor escala y, sobre todo,

⁴² Devoto, Fernando; "A History of Spanish and Italian Migration to the South Atlantic Regions of the Americas"; en: Baily, Samuel y Míguez, Eduardo (comps.); *Mass Migration to Modern Latin America*; Jaguar Books on Latin America; Estados Unidos, 2003; pp.33-35.

⁴³ Marquiegui, Dedier Norberto; "Pluralismo social y cultural, crisol de razas y multiculturalismo en el estudio de las migraciones masivas a la Argentina: una mirada histórica retrospectiva"; *Astrolabio*, Revista virtual del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba, 2004.

⁴⁴ Armus, Diego; "Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina"; *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires, 1986; Nº 4; pp. 432-433.

⁴⁵ Devoto, Fernando y Otero, Hernán; "Veinte años después. Una lectura sobre el Crisol de Razas, el Pluralismo Cultural y la Historia Nacional en la historiografía argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*; Buenos Aires, 2003; Nº 50; pp.212-213.

preguntas de gran alcance que permitan la necesaria integración de la historia de las migraciones con la historia nacional. No se trata de cuestionar la validez innegable de los estudios de caso, ni tampoco proponer un retorno a los enfoques macro de los años sesenta, sino más bien de sugerir dos estrategias de indagación que permitan potenciar su validez. En este sentido, los aportes que ofrece la historia social no pueden desestimarse ya que permiten fusionar en un discurso histórico integrado, las experiencias de los individuos con los amplios procesos sociales que caracterizan su época.⁴⁶

Conjuntamente con la aparición de nuevas teorías y problemáticas para el estudio de las migraciones internacionales, adquirieron también importancia nuevas herramientas metodológicas que habían sido ignoradas por los estudios tradicionales. En este contexto, las fuentes orales contribuyeron al desarrollo del conocimiento sobre esta materia. Estas fuentes recurren a la memoria y a la experiencia de los sujetos para comprender situaciones y formas de vida que no podían ser percibidas a través de las fuentes clásicas. A diferencia de la información que proviene de los datos estadísticos y demográficos, que resulta muchas veces estática y limitada para poder comprender estos fenómenos, las fuentes orales han posibilitado desentrañar aspectos del proceso migratorio y de los actores participantes que estaban ausentes en las explicaciones basadas en las fuentes tradicionales. La historia oral, subrayan Águila y Viano, presenta la posibilidad de reconstruir inmensas porciones de vida de las clases oprimidas y derrotadas desde sus propias palabras, sus vivencias y su subjetividad; de descubrir, explorar y recuperar la memoria -o la contramemoria por oposición a la memoria oficial- de los sujetos más invisibilizados.⁴⁷

De ahí la importancia de señalar la riqueza de los testimonios orales como fuentes relevantes en la investigación histórica. En efecto, la entrevista en profundidad y la historia de vida se han convertido en elementos valiosos para el historiador, siempre haciendo hincapié en que el relato que hace la persona no es simplemente una descripción de sucesos, sino también una selección, un recorte, tanto consciente como inconsciente, de su propia realidad. A través de estas herramientas metodológicas no se pretende obtener datos, sino conocer una experiencia de vida para lograr interpretar mejor algunos acontecimientos históricos. Como sostiene Bidiña, las fuentes orales tienen un punto de partida muy distinto en comparación a las fuentes escritas. La práctica de la historia oral comporta una dimensión personal,

⁴⁶ Para ampliar sobre los aportes y retos de la historia social ver: Zuns, Oliver (ed.); *Reliving the Past. The Worlds of Social History*; University of North Carolina Press; Estados Unidos, 1985.

⁴⁷ Águila, Gabriela y Viano, Cristina; "Las voces del conflicto: en defensa de la Historia Oral"; en: Godoy, Cristina (ed.); *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*; Miño y Dávila; Buenos Aires, 2002.

subjetiva, afectiva que se despliega en el trabajo de campo y que supone un intercambio constante y un constante movimiento de roles entre los sujetos involucrados en él, que lo diferencia cualitativamente del trabajo con las fuentes escritas.⁴⁸ De todos modos, la utilización de estas estrategias de investigación no significa un abandono de las fuentes tradicionales, por el contrario, el uso de fuentes orales requiere del soporte de otras herramientas metodológicas.

En el campo de las migraciones, el uso exclusivo de fuentes estadísticas ha imposibilitado responder a cuestiones relacionadas con los motivos presentes en la elección de los destinos de la población migrante, con los roles de hombres y mujeres, con las maneras en que se produce la migración, con las formas de inserción de los migrantes, y con las transformaciones en los roles de género como consecuencia de este proceso. Sin embargo, en los últimos años, no sólo se asistió a una multiplicación de nuevas fuentes para el estudio de esta temática sino que también se fomentó una relectura de las fuentes clásicas. Para el estudio de la migración ultramarina de fines del siglo XIX y principios del XX, Devoto destaca la necesidad de releer las fuentes tradicionales, como las listas de pasajeros, pero considerando ahora aspectos antes desconocidos, como por ejemplo las cadenas migratorias y la teoría de redes sociales.⁴⁹ Esta teoría resultó una importante contribución para el estudio de las migraciones internacionales, ya que a diferencia de los métodos convencionales que observaban a la sociedad como esencialmente estática, este enfoque vinculó los niveles micro y macro, orientando sus investigaciones hacia análisis más cualitativos,⁵⁰ proporcionando una visión más dinámica de la sociedad y los procesos sociales.

En cuanto al examen de los flujos migratorios contemporáneos que arribaron a la Argentina, las fuentes orales aparecen como estrategias metodológicas ineludibles. En efecto, en el análisis de la corriente migratoria boliviana hacia Córdoba en la segunda mitad del siglo XX teniendo en cuenta el rol de los actores que participan en el proceso, los testimonios de los inmigrantes y de sus familiares son de vital importancia. A través de estos testimonios es posible reconstruir las trayectorias individuales e historias de vida familiares de aquellas mujeres y hombres que han participado en el proceso migratorio, examinar el funcionamiento e institucionalización de redes sociales entre la comunidad de origen y de destino, identificar las diferencias en los roles de género, e interpretar los motivos que empujan a determinadas

⁴⁸ Bidiña, Ana; "Las fuentes orales: testimonios o testimoniados? Discurso y representación en la Historia Oral"; Ponencia presentada en el VII Encuentro Nacional de Historia Oral y I Congreso Internacional de Historia Oral de la República Argentina *Identidad, cultura y política*; Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires; Buenos Aires, 2005.

⁴⁹ Devoto, Fernando; *Historia de la inmigración en Argentina*; Editorial Sudamericana; Buenos Aires, 2003.

⁵⁰ Pedone, Claudia; "Tu que jalas a los tuyos". *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*; Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona; Barcelona, 2003; pp. 97-99.

personas a emigrar. Además, las entrevistas en profundidad permiten advertir las rupturas, cambios y continuidades que se establecen en las relaciones de género en los procesos migratorios y las resignificaciones de estas relaciones en el nuevo contexto de residencia. En este sentido, esta estrategia de investigación se ha presentado como una herramienta de gran valor puesto que a partir de las entrevistas se ha podido obtener información de difícil acceso con otras técnicas de investigación. De todas formas, los trabajos que basan su desarrollo principalmente en las fuentes orales precisan manejar también otras fuentes, como complemento. Como sostiene Alistair Thomson, uno de los retos de los historiadores que se valen de fuentes orales es utilizar la memoria como herramienta, reconociendo su falta de confiabilidad. Frente a esta situación, junto al uso de la fuente oral es necesario utilizar otras fuentes. De esta forma, se presenta una triangulación entre historia oral y otras fuentes, como por ejemplo fuentes documentales y estadísticas.⁵¹

La consideración de la migración como un proceso social dinámico y no lineal supone tener en cuenta tanto el origen como el destino de la población migrante. En esta dirección, se parte de la concepción que los escenarios de origen y destino influyen en el proceso migratorio y en las probabilidades de migración para hombres y mujeres. Por lo tanto, el investigador no puede comenzar el trabajo de campo sin tener una idea precisa de quienes son los actores que va a estudiar y su contexto histórico particular. En numerosas ocasiones el trabajo de campo se convierte en una herramienta útil para enfrentarse a los postulados teóricos que enmascaran las realidades cotidianas de la mayoría de los habitantes, de ahí la importancia de un conocimiento previo del contexto histórico, social, cultural y político del grupo con el que se va a trabajar.⁵² Desde esta misma perspectiva, Fraser asegura que hay algo que une a todos los que utilizan fuentes orales y eso es el saber que estas fuentes no bastan por si mismas. Los investigadores están de acuerdo que hay una labor anterior imprescindible: la consulta obligatoria de todas las otras fuentes primarias y secundarias que pueden tener relación con su campo de investigación. Asimismo, agrega este autor, el entrevistador necesita poder situar las experiencias relatadas dentro de su contexto socio-histórico para entender la narración y formular preguntas válidas.⁵³

⁵¹ Thomson, Alistair; "Evidencia"; en: *La voz del pasado. La historia oral*; Ediciones Alfons El Magnanin; Barcelona, 1988.

⁵² Pedone, Claudia; "*Tu que jalas a los tuyos*". *Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*; Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona; Barcelona, 2003; p. 156.

⁵³ Fraser, Ronald; "La Historia Oral como historia desde abajo"; *Ayer*; Madrid, 1993; Nº 12; p. 84.

Si bien esta estrategia metodológica no está exenta de críticas, especialmente aquellas que se basan en su subjetividad y en las dificultades de interpretación de la información, es importante subrayar los aportes para el estudio de la investigación histórica, no sólo para responder a interrogantes que no pueden ser respondidos a través del uso de fuentes tradicionales, sino también para visibilizar a aquellos sujetos que habían sido ignorados por las teorías clásicas de investigación.

A manera de conclusión

Desde los últimos decenios del siglo XX se asiste a importantes cambios en el seno de las Ciencias Sociales y Humanas, cambios que posibilitaron el desarrollo de temas y estrategias metodológicas novedosas. Estos debates historiográficos se dieron en contextos sociales e históricos específicos. Por lo tanto, para comprender las transformaciones en el ámbito científico es necesario considerar los escenarios en que estos cambios se producen.

La década del setenta resultó un punto de inflexión a nivel mundial. La implementación del modelo neoliberal, la intensificación del proceso de globalización, la profundización de los fenómenos transnacionales, y el surgimiento y desarrollo de una gran cantidad de nuevos movimientos sociales - feministas, ecologistas, de derechos humanos, indigenistas, etc.- impactaron significativamente en la manera de concebir a las Ciencias Sociales y Humanas y su función en la sociedad. En este contexto, se reconoció una mayor apertura en las ciencias, fomentando el diálogo y las miradas interdisciplinarias sobre objetos de estudio similares, a la vez que se produjo un giro de la centralidad de los estudios políticos y económicos a los culturales.

Entre los desafíos más importantes para los científicos sociales está presente el intento de superar la oposición individuo y sociedad, es decir, analizar los procesos históricos teniendo en cuenta los aspectos macro pero también la experiencia del sujeto. La solución no recae en el abandono de las explicaciones macro-estructurales, sino en la incorporación de las explicaciones que ofrecen los análisis micro-teóricos.

Los estudios sobre las migraciones internacionales no permanecieron al margen de estos cambios. En el escenario actual de globalización y mundialización de la economía, las migraciones se convirtieron en temáticas de gran interés para una multiplicidad de disciplinas, entre ellas, la Historia, la Economía, la Geografía, la Antropología, la Demografía y la Sociología. El reconocimiento de la mayor complejidad y heterogeneidad de las corrientes migratorias a nivel mundial, el incremento de los debates sobre los efectos

de la inmigración en los países involucrados en el proceso, la visibilización de actores que permanecieron por mucho tiempo invisibilizados, y la composición de las corrientes migratorias plantearon la necesidad de revisar las teorías y metodologías de investigación sobre este tópico puesto que no ofrecían respuestas a los desafíos que este escenario presentaba. En este sentido, el desarrollo de los enfoques de género ha influido significativamente en el campo de estudio de las migraciones internacionales, aportando nuevas herramientas para poder interpretar mejor estos procesos.

La relevancia del estudio de las migrantes femeninas no se reduce a una cuestión meramente cuantitativa de cantidad de mujeres respecto a la cantidad de hombres involucrados en la evolución del flujo migratorio, sino como categoría para poder entender el proceso de las relaciones entre los miembros de la familia, identificar los cambios en las identidades de género como consecuencia de la migración y reconocer las diferencias fundamentales en las experiencias migratorias de hombres y mujeres.